

Retórica patriótica y redes de información científica en Centroamérica, c. 1790-1810

Sophie BROCKMANN¹

Universidad de Cambridge
sbb29@cam.ac.uk

Fecha de recepción: 15/01/2012

Fecha de aceptación: 30/09/2012

RESUMEN

Este artículo examina la relación entre trabajos científicos y retórica del patriotismo criollo en la Capitanía General de Guatemala a finales de la época colonial, centrándose en las declaraciones del papel periódico patriótico la *Gazeta de Guatemala* sobre la fiabilidad de conocimientos científicos aportados por “expertos” extranjeros y su aplicabilidad a las circunstancias locales de la futura Guatemala. Eruditos guatemaltecos participaron en redes de intercambio de información científica dentro del imperio español, pero también construyeron sus propias redes de contactos dentro de Centroamérica, del Caribe, y aún Norteamérica, y compararon y evaluaron esas distintas fuentes de información. Aunque los sentimientos patrióticos criollos no se tradujeron en un movimiento político independentista hasta los años 1820, es posible observar con anterioridad una actitud patriótica en los argumentos sobre la ciencia y la fiabilidad de las fuentes científicas.

Palabras clave: Guatemala, Centroamérica, Colonial, Ciencia, Redes de comunicación, Patria, Siglo XVIII.

The Rhetoric of Patriotism and Networks of Scientific Information in Central America, c. 1790-1810

ABSTRACT:

This article explores the relationship between scientific endeavours and the rhetoric of creole patriotism in the Spanish colony in Central America, the Captaincy-General of Guatemala towards the end of the colonial period. It focuses specifically on the statements made by the patriotic newspaper *Gazeta de Guatemala* about the trustworthiness of expert scientific knowledge and the applicability of foreign knowledge to Guatemalan circumstances. Guatemalan scholars participated in networks for the exchange of scientific information within the Spanish empire, but also built up their own network of contacts within the colony, the Caribbean, and even North America, and could pit these sources of knowledge against each other. Although feelings of creole patriotism were not translated into a political independence movement until the 1820s, it is still possible to observe a patriotic slant in arguments made about science and the reliability of scientific sources.

Key words: Guatemala, Central America, Colonial, Science, Knowledge Networks, Homeland, XVIIIth Century.

¹ Quisiera agradecer a Antonio Calvo Maturana su ayuda en la traducción y edición de este artículo, y Antonio E. de Pedro por sus comentarios. A Alexander Wragge-Morley, Nick Jardine y los participantes del taller “Receptions: Eighteenth Century Worlds” en Hawarden, Gales, su crítica y ayuda. Además quisiera expresar mi gratitud al *Arts and Humanities Research Council* y al *St John’s College, Cambridge* por su generoso apoyo a mi investigación. Cualquier error que aparezca en este artículo es, por supuesto, únicamente mi responsabilidad.

La ciencia del siglo dieciocho tardío en Hispanoamérica ha sido asociada con la emergencia de sentimientos de patriotismo o “proto-nacionalismo” entre los *criollos*, es decir, entre los descendientes de familias españolas nacidos en América. La retórica del patriotismo criollo resonaba en obras de historia natural como las de José Antonio Alzate y Ramírez en México, quien declaró que el sistema Linneano no podía describir adecuadamente la flora y fauna de América, y se decantó, en consecuencia, por la necesidad de una nomenclatura local.²

La cuestión del patriotismo criollo debe tratarse en cualquier historia de finales de la época colonial en Hispanoamérica. Su presencia en el campo de la ciencia bien podría ir de la mano de una latente articulación de ideas políticas basadas en los derechos criollos, si bien hemos de ser cautos al respecto, puesto que la relación entre ciencia y nacionalismo es sumamente complicada, y varía de colonia a colonia.³

Este artículo examina la relación entre ciencia y patriotismo en la Capitanía General de Guatemala (que abarcaba gran parte de Centroamérica, desde Chiapas al norte hasta Costa Rica al sur). Aunque la declaración de independencia de Guatemala en 1821 condujo a un sistema complejo y poco estable de Estados sucesivos, también dio lugar a un proceso, relativamente sin incidentes, que no estuvo marcado por los niveles de fervor patriótico y bélico de otros territorios que se desvincularon de la Monarquía Hispánica.⁴ Aún donde la dimensión patriótica no tuvo una plena implantación, es posible ver una inclinación pre-nacionalista en argumentaciones relacionadas con la ciencia.

Una perspectiva a través de la cual podemos investigar la cuestión de una identidad distintivamente guatemalteca y las articulaciones de la idea de una patria guatemalteca es la del “conocimiento experto” (del inglés, “expert knowledge”). Los eruditos guatemaltecos tenían en gran estima al conocimiento europeo, y a las opiniones de los científicos de este continente, pero, en ciertas situaciones, elogiaban el valor de las informaciones locales y regionales, centroamericanas. Intelectuales centroamericanos participaron en varias redes de conocimiento, tanto dentro del imperio español como fuera del mismo. Podemos precisar su propia percepción de su papel en estas redes, en estas comunidades de conocimiento, si nos preguntamos

² Se trata de una polémica librada entre José Antonio Alzate y Vicente Cervantes, director de la Cátedra de Botánica de México, creada tras la llegada de la Expedición Botánica que dirigía el médico Martín Sessé. Según Alzate, la enseñanza del método botánico linneano no contribuía a un mejor conocimiento de la naturaleza Americana, que se había desarrollado, desde tiempos prehispánicos, sin la necesidad de dicho método. Esta polémica ha de enmarcarse en la respuesta que la ilustración novohispana dio al reformismo borbónico en materia de implementación de métodos científicos. Véase los trabajos al respecto de Juan José Saldaña, Antonio Lafuente, José Luis Peset, y SALADINO GARCÍA, A.: *El Sabio. José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana*. Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001. Además: CAÑIZARES-ESGUERRA, J.: *How to Write the History of the New World*, Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 281-284.

³ Por ejemplo, véase: PESET, J.L.: *Ciencia y Libertad. El papel del científico ante la independencia americana*. Madrid, C.S.I.C., 1987. Otra aproximación al tema en: SALDAÑA, J.J.: «Nacionalismo y Ciencia ilustrada en América», en FERNÁNDEZ PÉREZ, J. y GONZÁLEZ TASCÓN, I. (eds.): *Ciencia, técnica y estado en la España ilustrada*, Zaragoza, Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 1988, pp. 115-129.

⁴ WORTMAN, Miles: *Government and Society in Central America, 1640-1840*, New York, Columbia University Press, 1982, pp. 215-228.

cómo evaluaron la autoridad de escritores y de publicaciones científicas. Las discusiones relacionadas con el “conocimiento experto” también tocan el tema de la autodefinición de los centroamericanos, ¿cómo se definía al ámbito de conocimiento centroamericano frente al de otras colonias americanas o al de los Estados Unidos?

Las redes de intercambio de conocimiento sobre América solían tener su centro en Madrid, destinadas a funcionarios con la tarea de recolectar información sobre plantas útiles, geografía u otros ámbitos de interés para el gobierno. La mayoría de comunicaciones se producían entre Madrid y cada colonia por separado; a nivel político, con la Audiencia de Indias, y a nivel científico, con el Real Jardín Botánico, ya que la remisión de muestras de plantas o animales de las colonias a España ofrecía ambas motivaciones.⁵ Desde Madrid se organizaron igualmente las más famosas expediciones de la ilustración hispánica.

Sin embargo, a fines del siglo XVIII, personajes científicos importantes de las colonias como el médico guatemalteco José Felipe Flores, abrieron sus canales de abastecimiento intelectual y empezaron a seguir los trabajos de instituciones europeas como la *Académie des Sciences* de París, importando además información científica y muestras de plantas de Norteamérica y aún más lejos. La relación entre estas coexistentes y coincidentes redes de conocimiento es compleja. Por un lado, es importante tener en cuenta que, para la mayoría de oficiales y científicos guatemaltecos, Madrid siguió siendo la máxima autoridad y el último destino para cualquier informe y aportación de datos. Por otro, nuevas conexiones dentro de la región fueron cobrando importancia a fines del siglo XVIII, especialmente con el trastorno de comunicaciones con España durante las guerras contra Gran Bretaña y Francia. Examinando sus actitudes acerca del “conocimiento experto” y sus escritos científicos, podemos comprender la autopercepción de los intelectuales guatemaltecos en cuanto al lugar que tanto su país como ellos mismos tenían en estas redes y en el mundo científico. Este artículo examina las estrategias retóricas que emplearon estos intelectuales para definir la ciencia centroamericana como una entidad con relevancia no sólo para el proyecto imperial, sino para la emergente sociedad civil guatemalteca.⁶

⁵ CABELLO CARRO, P.: «*Spanish Collections of Americana in the Late Eighteenth Century*», en BLEICHMAR, D. y MANCALL, P. (eds.): *Collecting Across Cultures*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010, pp. 217-235.

⁶ Jordana Dym ha descrito este proceso en relación al grupo de los lectores del periódico ilustrado *Gazeta de Guatemala*, de lo que hablaremos en detalle más adelante. Véase DYM, J.: «*Conceiving Central America: A Bourbon Republic in the Gazeta de Guatemala (1797-1807)*», en PAQUETTE, G.: *Enlightened reform in Southern Europe and its Atlantic colonies, c.1750-1830*, Farnham, Ashgate, pp. 99-118.

Elite intelectual e instituciones culturales guatemaltecas

Como ya se ha dicho, buena parte de la actividad científica era resultado directo de la política imperial española⁷, por lo que el destino de los conocimientos sobre historia natural era a menudo España, no Guatemala. La Corona solicitaba y recibía, muestras de hierbas, maderas y tintes útiles para el Gabinete de Historia Natural en Madrid, pero en otras ocasiones, las mejores muestras de cualquiera de esos productos naturales acababan en Madrid aún sin haber sido solicitadas.⁸ La visita a Guatemala de la Expedición Botánica a Nueva España es a veces presentada como momento fundamental en la Ilustración centroamericana y, sin duda, fue un momento significativo en la historia de las ciencias en esta región.⁹ Las interacciones de los miembros de la expedición con funcionarios e intelectuales locales produjeron, entre otras cosas, un gabinete de historial natural en la Ciudad de Guatemala en 1795. Aunque «los buenos Patricios de Guatemala contribuyeron liberalmente a los primeros gastos de este establecimiento»,¹⁰ el gabinete simplemente cumplió con las expectativas de la política imperial científica en lugar de ser un escaparate patriótico de productos del país.¹¹ Un sumario del trabajo del gabinete –publicado medio año después su creación– insistía en la necesidad de remitir «cualquier cosa... bien acondicionada para que pueda conservarse en éste Gabinete, o remitirse al de Madrid, si por nueva o exquisita lo mereciese». ¹² Pero los miembros del gabinete no sólo pusieron esmero en remitir lo «nuevo o exquisito» a Madrid, también mencionaban explícitamente la vinculación de esta tarea con un proyecto más amplio, propulsado por un patriotismo hispano:

⁷ La política imperial marcaba lo que se consideraba institucionalmente como Ciencia. Daba y patrocinaba iniciativas locales como la de Mutis en Colombia, o la del virreinato novohispano en materia de expedición anticuaria desarrollada por Guillermo Dupaix. Se podía hacer “ciencia” de manera particular, pero si se aspiraba a cierta proyección o incidencia institucional, era imprescindible el respaldo de la Corona o de las autoridades coloniales (Vid. DE PEDRO ROBLES, ANTONIO E.: “La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808) y la representación del imaginario indianista del siglo XIX”, *Anales del Museo de América*, 17 (2009), pp. 42-63). Además, no podemos olvidar la posibilidad de una ciencia en los márgenes de las instituciones oficiales, ni a personajes científicos no incluidos en historias tradicionales de la ciencia, descritos en SCHAFFER, S., Y OTROS: *The Brokered World: Go-Betweens and Global Intelligence, 1770–1820*, Uppsala, Science History Publications, 2009.

⁸ A partir de la expedición de Antonio de Ulloa se estableció un protocolo para que desde los virreinos y reinos se enviasen muestras y ejemplares al Gabinete de Historia Natural de Madrid sin que fuesen solicitadas expresamente (lo que también ocurría en ocasiones). Véase ejemplos de ambos casos en: GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos: *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011.

⁹ La investigación más rigurosa y actual sobre el tema es: MALDONADO POLO, L.: *Las Huellas de la Razón. La expedición científica de Centroamérica (1795-1803)*, Madrid, C.S.I.C., 2001. Para una descripción breve, véase MUÑOZ CALVO, M. L.: «Las actividades de José Mariano Mociño en el Reino de Guatemala (1795-1799)», en PESET, J.L. (ed.): *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Madrid, C.S.I.C., 1989, vol. I, pp. 3-19.

¹⁰ «Gabinete de historia natural», en *Junta Publica de la Real Sociedad Economica de Amantes de la Patria de Guatemala. Celebrada en 12 de Diciembre de 1796. Impresa en la Nueva Guatemala en la Oficina que dirige D. Alexo Mariano Bracamonte*, p. 18.

¹¹ MALDONADO POLO, *op. cit.* (nota 8), p. 282

¹² «Gabinete de historia natural», *Gazeta de Guatemala*, II (1798), p. 7.

La Sociedad espera que los buenos patricios concurren a ésta útil empresa... en lo cual harán un servicio distinguido al Público y a su patria, por la general utilidad que resultará de estas remesas, en cuanto pueden contribuir al bien de la humanidad, y a el adelantamiento de las ciencias naturales, cuyo estudio fomenta y protege en el día con el mayor empeño nuestro glorioso Monarca.¹³

Queda clara la vinculación estrecha del “servicio a la patria” con la Monarquía Hispánica. Las exigencias imperiales de remisión de las plantas más útiles y excepcionales tenían prioridad sobre cualquier interés local.

Sin embargo, Centroamérica estaba lejos de ser una colonia remota totalmente dependiente de España en asuntos científicos. Guatemala también tenía una vida intelectual autónoma y activa. La influencia de las expediciones españolas en la vida local no quedó reducida a una recepción pasiva. Antonio Lafuente y Leoncio López-Ocón han argumentado que las administraciones eclesiásticas y virreinales tenían una autonomía política y económica suficiente como para organizar sus propias expediciones.¹⁴ Eruditos de la Ciudad de Guatemala actuaron a veces como si su ciudad –en vez de Madrid– fuera la metrópoli donde la ciencia era acumulada e interpretada, actitud que rara vez significaba un desafío a la autoridad imperial¹⁵.

Guatemala era una colonia en la “periferia” del Imperio en el sentido de que la mayoría del comercio y movimiento de personas pasaba por puertos novohispanos o caribeños. El principal producto de exportación, el añil, había experimentado un auge efímero en los años 1760 y 70. La *Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*, fundada en 1794, contaba entre sus objetivos el fomento de la producción de añil, así como la promoción de nuevas industrias y cultivos que pudiesen sustituir a este producto. Así, un tema recurrente en este período fueron los intentos de estimular la economía a través de innovaciones en la agricultura y de mejores sistemas de transporte, y, en términos generales, generando progreso a través de las ideas ilustradas. Esta ubicación “periférica” es importante ya que los intelectuales guatemaltecos –que eran plenamente conscientes de esta posición– formularon muchos de sus argumentos en estos términos. Aunque no consideramos que el tradicional modelo de difusión de la información desde el centro a la periferia sea aplicable a la zona¹⁶, es necesario mencionar que tanto los eruditos como los funcionarios de Guatemala se consideraron a sí mismos en la periferia del imperio español, importando conocimiento ilustrado de Europa y otros lugares para ayudar al progreso de una colonia que consideraban –y era una sensación que compartían con el resto de la elite colonial americana–

¹³ *Ibidem*, p.7

¹⁴ LAFUENTE, A. y LÓPEZ-OCÓN, L.: «Scientific Traditions and Enlightenment Expeditions in Eighteenth-century Hispanic America», en SALDAÑA, J.: *Science in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 2006, p. 123.

¹⁵ El “criollismo científico” bien podía reivindicar su papel en la República de las Letras y el de su región en la Monarquía Hispánica y en el mundo, pero esto no significa que se opusiese por lo general a los intereses de la metrópoli.

¹⁶ Hoy día ha de descartarse la anticuada percepción de la periferia como elemento pasivo. Las colonias procesaban la información recibida de la metrópoli haciendo una lectura propia de la misma y devolviéndola al transmisor, creando así un innegable diálogo (DE PEDRO ROBLES, Antonio E.: “Viajes de ida y vuelta de la ciencia ilustrada y su influencia en la educación colonial americana”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 2 (2000), pp. 73-84).

“atrasada”; una situación de la que esperaban salir con la Sociedad Económica como principal instrumento para hacerlos visibles ante la comunidad científica.¹⁷

Antonio Lafuente y José Sala Catalá definen tres grupos principales de científicos: criollos, virreinales y metropolitanos, y proporcionan un resumen muy útil de las actividades emprendidas por ellos.¹⁸ Sin embargo, la línea entre los grupos virreinales y criollos es extremadamente difícil de definir en realidad. La Ilustración centroamericana ha sido descrita como un proceso fomentado o aún impulsado por las autoridades coloniales, pero «rápidamente adoptado por las clases económicas más poderosas».¹⁹ Muchos de los funcionarios virreinales (o, en el caso de Guatemala, oficiales de la Audiencia o Capitanía General) se identificaron sumamente con las preocupaciones locales. Además, las personajes principales de la Sociedad y su periódico, la *Gazeta de Guatemala*, que muchas veces representó un punto de vista claramente americanista, no eran criollos en sentido estricto, sino españoles. No obstante, estuvieron involucrados estrechamente en su establecimiento y gestión. André Saint-Lu enfatiza que fue fundamentalmente en el campo de la ciencia donde las ideas ilustradas se arraigaron. Entre esta élite intelectual, encabezada por el oidor Jacobo de Villa Urrutia, se puede destacar también a los editores del periódico, Alejandro Ramírez, Antonio García Redondo y Simón Bergaño y Villegas, al pionero del método científico experimental en Guatemala, el fraile franciscano José Antonio Liendo y Goycochea, al protomédico y anatomista José Felipe Flores, y al cirujano Narciso Esparragosa y Gallardo.²⁰

Estos individuos estaban estrechamente vinculados a la *Sociedad Económica*, previamente mencionada. Flores y Esparragosa también eran miembros activos de la universidad, lo que contradice la tendencia general de separación entre las universidades y las sociedades que observa David Goodman en la América española: «frustrados por la carencia de provisión de conocimientos científicos útiles y modernos en sus universidades, sed que era una característica central de las elites criollas, acudieron a sociedades patrióticas e instituciones académicas fuera de las universidades tradicionales».²¹ Por el contrario, fue característico entre las elites guatemaltecas estar involucrado con la Universidad de San Carlos en la Ciudad de Guatemala, fundada en 1676. Se ha demostrado que ciertas universidades de Hispanoamérica tradicionalmente tildadas de ser un reducto del «escolasticismo más estancado», enseñaban el newtonianismo a finales del siglo XVIII como resultado de las reformas

¹⁷ LUQUE ALCAIDE, E.: *La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*, Sevilla, C.S.I.C., 1962, especialmente en p. 27; SHAFER, R.: *The Economic Societies in the Spanish World, 1763-1821*, Syracuse, Syracuse University Press, 1958.

¹⁸ «Introducción», en LAFUENTE, A. y SALA CATALÁ, J. (eds.): *Ciencia colonial en América*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, p. 22.

¹⁹ BONILLA BONILLA, A.: *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada, 1793-1828*, San Salvador, FLACSO, 1999, p. 93.

²⁰ SAINT-LU, A.: *Condición colonial y conciencia criolla en Guatemala, 1524-1821*, Guatemala, Universitaria, 1978, p. 159.

²¹ GOODMAN, D.: «Science, medicine, and technology in colonial Spanish America», en BLEICHMAR, D. (ed.): *Science in the Spanish and Portuguese Empires 1500-1800*, Stanford, Stanford University Press, 2009, p. 26.

estatales.²² Este fue el caso también en Guatemala, donde el currículo no oficial muchas veces era considerablemente más moderno de lo que los estatutos, cargados de escolasticismo, indican. John Tate Lanning ha demostrado que las ideas ilustradas y la ciencia experimental eran discutidas y enseñadas más comúnmente en la universidad, y que se comerciaba más abiertamente con libros prohibidos (ya desde mediados del siglo XVIII) en Guatemala, de lo que se podría suponer.²³ Como en otras partes de Hispanoamérica, libros de eruditos franceses como Condillac, Montesquieu, y Voltaire se podían encontrar en las bibliotecas de funcionarios y frailes eruditos.²⁴ Lanning ha afirmado incluso que «la ilustración apareció más temprano en estas universidades relativamente aisladas en Hispanoamérica que en los más imponentes y menos aislados centros de América, tal como Lima y México».²⁵ La Universidad de San Carlos, por lo tanto, es representativa del ambiente intelectual de Guatemala, que era más progresista de lo que uno podría suponer en una zona periférica y de recursos económicos limitados.

Hacia una patria criolla

Hemos de posicionar los esfuerzos científicos de esta pequeña elite en el contexto más amplio del patriotismo centroamericano ante la independencia. Las expresiones de una “identidad criolla” y el concepto de una patria guatemalteca son visibles en cierta manera en las obras de cronistas como Francisco Antonio Fuentes y Guzmán en su *Recordación Florida* de fines del siglo XVII, y la *Historia Natural del Reino de Guatemala* (1722) del fraile dominicano Francisco Ximénez, arraigado en una «sobreevaluación sistemática de la naturaleza americana».²⁶ De la misma manera que los naturalistas que escribieron más avanzado el siglo XVIII, Ximénez basó su valoración del continente en el mundo natural que contiene. Sin embargo, el religioso no proponía un argumento de excepcionalismo guatemalteco, sino que aspiraba a tratar al continente americano entero en su obra, a pesar de basar su *Historia Natural* sólo en las provincias de Guatemala y Chiapas.²⁷ Más específicamente guatemalteco era el poema *Rusticatio mexicana* (1782) del jesuita exilado Rafael Landívar, que a pesar de su título es una oda a Guatemala. Se ha propuesto que, como la *Rusticatio* pertenece al contexto muy específico del «círculo erudito e internacional de jesuitas

²² SALDAÑA, J.: «Science and Public Happiness during the Latin American Enlightenment», en SALDAÑA, *op. cit.* (nota 13, 2006), p. 58; BROCKLISS, L.: «Science, the universities, and other public spaces», en *The Cambridge History of Science*, t. iv, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 61-62.

²³ LANNING, J.: *The Eighteenth Century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala*, Ithaca, Cornell University Press, 1956.

²⁴ SAINT-LU, *op. cit.* (nota 19), pp. 169-172. WEBER, D.: *Bárbaros. Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. New Haven y Londres, Yale University Press, 2005, pp. 35-36.

²⁵ LANNING, *op. cit.* (nota 22), p.63

²⁶ SAINT-LU, A.: «Españoles y Criollos», en LUJÁN MUÑOZ, J. (ed.): *Historia General de Guatemala*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, 1995, t. III, p. 227.

²⁷ POUPENEY HART, C.: «La Historia Natural del Reino de Guatemala, de fray Francisco Ximénez, entre patria criolla y utopía americanista», en POUPENEY HART, C. y CHACÓN GUTIÉRREZ, A. (eds.): *El discurso colonial: construcción de una diferencia americana*, Heredia, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional, 2002, pp. 313-314.

exilados en Italia», no cabe en el mismo grupo de análisis que las otras obras.²⁸ Sin embargo, es importante destacar precisamente el interés de estos jesuitas exilados en establecer una retórica americanista desde lejos, tal y como transmite la *Storia Antica de Messico*, que fue censurada por la Corona española. Los guatemaltecos conocían tales obras, extractos de la traducción española de la *Storia* fueron reimpresos en el papel periódico de la Sociedad Económica, la *Gazeta de Guatemala*, bajo el título *Historia de los antiguos mexicanos*.²⁹

Muchas características de la identidad criolla que destacaban en otras colonias, como el tema de la distribución de oficios, se reiteraron en la elite social y económica de la sociedad guatemalteca.³⁰ Existieron ciertas expresiones de antagonismo entre criollos y españoles. Por ejemplo, el obispo Pedro Cortés y Larraz, recientemente llegado desde España, notó que «el pecado de haber nacido en España y venir a instruir y reformar la América es irremisible en estas partes... para purgarse enteramente de semejante culpa, se dejaría (se dice) abrir todas sus venas para limpiarse de alguna porción de sangre que tuviera de España».³¹ Pero aunque había descontento con la manera en que se repartían los oficios, este malestar no se extendió por lo común a una oposición ideológica al gobierno español en sí mismo. La independencia política no se discutía todavía en Centroamérica en el siglo XVIII tardío, ni la elite gobernante puso en duda en estos momentos su pertenencia al imperio español. Por tanto, no es sorprendente que José del Valle, un abogado e intelectual que, en 1821, alcanzaría protagonismo en el proceso de independencia de Centroamérica, estuviese en las dos primeras décadas del siglo XIX políticamente cerca del reformista borbónico José Bustamante, bien conocido como funcionario muy leal a la Corona española.³²

Ser un criollo, y un criollo de un lugar particular, era no obstante una distinción hecha por los guatemaltecos. Un colaborador de la *Gazeta*, que firmaba su carta al editor como “Alcatraz”, añadió un aviso a su contribución explicando que, aunque era criollo, no era de Guatemala: «Por cuenta yo no soy criollo de Guatemala: Las Islas española y Cuba hacen casi el recinto en que florecemos los Alcatrazes». Por eso, explicó, no iba a argüir basándose en su patriotismo, sino en «lo que me obliga la religión a pensar», lo que implica la existencia de un patriotismo y una identidad propia para los nacidos en tierras guatemaltecas.³³ Añadamos también que la distinción entre

²⁸ POUPENEY HART, Catherine: «Entre Historia natural y relación geográfica: el discurso sobre la tierra en el reino de Guatemala (siglo XVIII)», en ARELLANO, I. y FERMÍN DEL PINO (eds.): *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Madrid, Iberoamericana, 2004, p. 444.

²⁹ BROWNING, J.: «El Despertar de la Consciencia Nacional en Guatemala», en LUJÁN MUÑOZ, *op. cit.* (nota 25), p. 634.

³⁰ En Guatemala, muchas veces se mencionaba a los “criollos” como “ladinos”, término que sigue usándose. Para evitar confusiones en el debate más amplio del «criollismo hispanoamericano», en este artículo sin embargo se usa «criollo». Véase también TARACENA ARRIOLA, A.: «Contribución al estudio del vocablo ‘ladino’ en Guatemala (S. XVI-XIX)», en LUJÁN MUÑOZ, J.: *Historia y antropología de Guatemala. Ensayos en honor de J. Daniel Contreras Reynoso*, Ciudad de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1982, pp. 89-104. Un artículo sobre un criollo y oficial importante en: CHANDLER, D.: «Jacobo de Villaurrutia and the Audiencia of Guatemala, 1794-1804», *The Americas*, 32 (1976), pp. 402-417.

³¹ Citado en SAINT-LU, *op. cit.* (nota 19), pp. 121-2, de la obra de Cortez y Larraz, *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Guatemala* (hacia 1770).

³² BUMGARTNER, L.: *José del Valle of Central America*, Durham, N.C., Duke University Press, 1963, pp. 80-84.

³³ «Sobre los nacimientos», *Gazeta de Guatemala*, t. I (1797), p. 359.

criollos y españoles nunca era simple, y rara vez estaba completamente bien definida. Por ejemplo, un oficial de la corona, el oidor Campuzano, al llegar a Guatemala para ocupar su cargo, se involucró inmediatamente en asuntos locales e hizo amistad con “europeos acriollados”, demostrando así que la elite no estaba dividida simplemente por los lugares de nacimiento.³⁴ Michel Bertraud también ha demostrado que existieron relaciones complejas entre la elite gobernante guatemalteca que se pueden contextualizar sólo superficialmente en la división “clásica” entre criollos y españoles.³⁵

¿Un patriotismo naturalista?: la *Encyclopédie Méthodique* y otras “Disputas del Nuevo Mundo”

Un punto de concentración para el sentimiento criollo –sin tener necesariamente connotaciones políticas– era, usando la frase de Antonello Gerbi, la “Disputa sobre el Nuevo Mundo”. Criollos, pero también algunos “peninsulares” residentes, defendieron a su patria del escarnio de la naturaleza americana y sus habitantes expresado en las obras de europeos como el filósofo y geógrafo Cornelius de Pauw, o el naturalista George-Louis Leclerc, el conde de Buffon.³⁶ Cuando la *Gazeta de Guatemala* se refirió a esta disputa, se posicionó haciendo vehementes afirmaciones sobre la belleza y utilidad de la naturaleza guatemalteca.³⁷

Declaraciones sobre las oportunidades proporcionadas por el paisaje guatemalteco y su vegetación, y una inquebrantable creencia en la munificencia del país son un tema frecuente en la *Gazeta*, pero también en comunicaciones gubernamentales, tanto de funcionarios criollos como de españoles. El valor y calidad del añil centroamericano, por ejemplo, parecen más allá de toda cuestión. En una descripción botánica del añil o xiquilite (el “Siquilite del Reyno de Guathemala y Provincia de San Salvador”), cuyas semillas fueron remitidas de Guatemala a Madrid en 1788, el autor del informe enfatiza que de su ramazón «se haze el mas rico añil del mundo».³⁸ El presidente de la Audiencia de Guatemala, argumentando a favor del restablecimiento de la Sociedad Económica en 1802 después de su supresión en 1799, también ensalzó las virtudes del mundo natural guatemalteco, que aún sin intervención humana producía resultados estupendos:

³⁴ BUMGARTNER, *op. cit.* (nota 31), p. 75.

³⁵ BERTRAUD, M.: «Guatemala Social Elites on the Eve of Independence», en DYM, J. y BELAUBRE, C. (eds.): *Politics, Economy and Society in Bourbon Central America, 1759-1821*, Boulder, University of Colorado Press, 2007, pp. 239-265.

³⁶ GERBI, A.: *Dispute about the New World. The History of a Polemic, 1750-1900*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1973.

³⁷ SALADINO GARCÍA, A.: *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, p. 312.

³⁸ «El Presidente de Guatemala: Contexta á la RI Orden de 22 de Febrero de 1788 relatiba á que remita desecados algunos de los Gusanos llamdos Ages, y simiente ó Plantas vivas del Arbol Curaao», en *Carta de Estachería a Porlier*, 26 de Junio de 1788. Archivo General de Indias, Sevilla. Indiferente General, 1545.

La feracidad de estos terrenos, que producen sin cultivo, sin auxilio alguno del arte, los frutos de todas las zonas, porque hay temperamentos análogos a cada una de ellas; y a las menores distancias, a veces con caminar una sola legua se pasa de los templados a los fríos, y de estos a los calientes, gozándose de esta inmensa variedad, lo mismo en las costas que en el interior.³⁹

El desarrollo de estas oportunidades que se creían abundantes en Guatemala era el objetivo central de la Sociedad Económica, y el presidente de la Audiencia insistió en la necesidad de tal Sociedad para potenciar las virtudes productivas de la región por medio de informaciones locales detalladas:

Pero tal vez hasta ahora no se ha fijado bien la atención sobre los medios de sacar partido de estas ventajas: generalizando sobre ellas, no se ha formado un plan de ejecución; o si se ha formado no ha sido con verdadero conocimiento del local y de las circunstancias que en él concurren.⁴⁰

Los objetivos de los guatemaltecos, quienes querían demostrar las calidades maravillosas de su patria, y los de políticos imperiales coincidieron claramente en la búsqueda de equivalentes domésticos de plantas exóticas. Esa búsqueda en casa de plantas normalmente importadas a un alto costo era un rasgo de muchas Sociedades del siglo dieciocho. Era un tema presente en muchos de los proyectos que buscaron plantas útiles y hasta entonces desconocidas en Centroamérica. Por ejemplo, los editores de la *Gazeta* comentaron que se habían remitido muestras del “árbol de toda especia” al secretario de la Sociedad Económica desde Honduras, donde crecía este árbol. Citando el economista español Nicolás de Arriquibar, que se quejaba del monopolio holandés de la pimienta, el artículo propuso la “toda especia” (pimienta de Jamaica), como alternativa. La propagación de esta especia «sería de desear... para que suplantase la del oriente, que pagamos a peso de oro sin necesidad alguna».⁴¹ Podemos observar de nuevo la coincidencia en parte entre el deseo de la Sociedad Económica de desarrollar la economía de Guatemala y de elogiarla como tierra de vegetación impresionante y útil, y de los objetivos de los economistas de Madrid, quienes fomentaron tales iniciativas.

La Corona no sólo confió en los proyectos y en el juicio de los funcionarios y eruditos locales. Por el contrario, consideró además la colección de plantas útiles como un objetivo clave de los proyectos oficiales emprendidos, tales como las expediciones botánicas que buscaban plantas con propiedades medicinales o industriales. La interpretación de esos usos y su categorización eran procesos que principalmente tuvieron lugar en el Real Jardín Botánico en Madrid, subrayando la idea de las colonias como meros suministradores de plantas destinadas a ser procesadas en el centro imperial⁴².

³⁹ «Guatemala 2 de Febrero de 1802. Representacion que el Presidente de Guatemala dirige a SM», Archivo General de Indias, Sevilla. Guatemala, 481.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ «Sobre un arbol de toda especia», *Gazeta de Guatemala*, t. IV (1800), p. 342.

⁴² No obstante, tras la famosa expedición de Ulloa se habían instalado oficinas en los diferentes virreinos para hacer labores de catalogación bajo la supervisión de la metrópoli, y por lo tanto en diálogo con ella, pero también con el resto de potencias científicas, como venimos viendo.

Intereses científicos, comerciales e agrícolas siempre estuvieron vinculados. Desde el Jardín Botánico de Madrid, al igual que José Antonio Alzate en México, no se consideraba provechoso catalogar las plantas solamente por el bien de la ciencia sin valorar el objetivo más amplio de emplearles de manera “útil”.⁴³ Sin embargo, proyectos imperiales españoles operaban hasta cierto punto dentro de un sistema de “ciencia sólo por la ciencia”, animados por un deseo de refutar ataques extranjeros contra el carácter supuestamente atrasado de la Ilustración española, como Cañizares-Esguerra, entre otros, ha comentado.⁴⁴

Por otra parte, los científicos que catalogaban la flora y fauna desde Madrid, podían incurrir en un ejercicio de taxonomía “abstracta”. Helen Cowie contrasta el ejemplo del obispo de Trujillo de Perú, autor de un estudio de la flora y fauna local suntuosamente ilustrado con acuarelas de animales en su hábitat natural, con las imágenes elaboradas por Juan Bautista Bru en el Gabinete de Historia Natural en Madrid, que sacan a los animales del contexto de su hábitat y están más preocupadas por la anatomía que por la relación de los animales con su ambiente.⁴⁵ Mientras la colección de plantas medicinales era un objetivo importante de las expediciones botánicas, pocos españoles hubieran rechazado la clasificación botánica tan enfáticamente como la *Gazeta de Guatemala*:

Los que han intentado reducir a un cierto número de líneas la historia natural de la America, han hecho un agravio irreparable a este vasto continente, y a la naturaleza que por infinitos títulos le ha querido distinguir del antiguo. Si los que vivimos en él apenas conocemos una parte muy pequeña de sus producciones ¿cómo hombres que desde Europa, y desde sus aislados gabinetes, se atreven a numerarlas todas, y clasificarlas, a señalarlas leyes, y a fijar sus relaciones y sus conveniencias?⁴⁶

Parece tentador equiparar tales declaraciones del potencial de las tierras guatemaltecas con una retórica de patriotismo criollo. Pero es inexacto colocar sin más en esa categoría a la Sociedad Económica y sus actividades en el campo de la Historia Natural, ya que esta polémica está asociada a la ya mencionada controversia sobre la asunción en América del método de clasificación de Linneo en detrimento de la tradición naturalista autóctona. Las Sociedades Económicas eran tanto un producto del impulso dado por el estado a esas asociaciones, que fomentaron la “pública utilidad” siguiendo los principios de la Ilustración, como de un patriotismo americano. En esta línea, Jordana Dym también ha considerado a la *Gazeta de Guatemala* como una serie de documentos ambiguos en lo que respecta a la retórica americanista.⁴⁷ Además, muchas veces la tierra fértil de Guatemala fue alabada por su capacidad de

⁴³ PESET, J.L.: «Ciencia e independencia en la América española», en LAFUENTE, A. y otros (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 1993, pp. 202 y 207; GONZÁLES BUENO, A. y RODRÍGUEZ NOZAL, R.: *Plantas Americanas para la España Ilustrada. Génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*, Madrid, Editorial Complutense, 2000, p. 68.

⁴⁴ CAÑIZARES-ESGUERRA, J.: *Nature, Empire and Nation*, Stanford, Stanford University Press, 2006, p. 96.

⁴⁵ COWIE, H.: «Peripheral vision: science and creole patriotism in eighteenth-century Spanish America», *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* (40), 2009, p. 150.

⁴⁶ «Memorias para hacer una descripción puntual del Reino de Guatemala», *Gazeta de Guatemala*, t. I (1797), p.106.

⁴⁷ DYM, J.: *op. cit.* (nota 5)

nutrir con plantas útiles no sólo a esa colonia, sino también para beneficiar a España. Continuando con el texto citado anteriormente, el presidente de la Audiencia de Guatemala identificaba la utilización de «ventajas locales» con «aumentar la riqueza de la metrópoli (...) Todos los que han visto estos países convendrán en la descripción de sus ventajas locales, y en sus proporciones para hacer un gran comercio, y aumentar la riqueza de la metrópoli contribuyendo a su esplendor y defensa».⁴⁸

Tan ambigua valoración de las tierras guatemaltecas también apareció fuera de las comunicaciones oficiales. Aunque la *Gazeta* mencionó con entusiasmo los beneficios de un cultivo más extenso de la *yerva de Guinéa* en Guatemala, este artículo fue seguido de otro explicando que España también sacaría beneficios grandes de su cultivo. Los editores explicaron que «animados por el que se llama verdadero amor de la patria... procuraremos de hacer algunas remesas» de esta planta a España.⁴⁹ Otra vez, podemos observar la fluidez del concepto del “amor de la patria” que podía aplicarse igualmente al fomento de la agricultura guatemalteca y española. También es interesante que los autores sugirieran regiones españolas específicas para la introducción de esta hierba: «los reinos y provincias más estériles como Galicia, Asturias, y las Montañas». El conocimiento experto, de especialistas científicos, aplicado desde lejos no sólo era prerrogativa de los sabios europeos que aconsejaban a los centroamericanos; en este asunto los editores consideraron que podían actuar como autoridades en temas agrícolas españoles desde su remota posición guatemalteca.

Así, la cuestión continúa siendo: ¿en la retórica de los hombres que expresaron una identidad claramente guatemalteca, quién era considerado digno de confianza a la hora de escribir sobre aquella región? Un ejemplo evidente de la diferenciación entre el conocimiento científico guatemalteco y el de otras colonias fue una discusión en torno al mérito de árboles del plátano publicada en la *Gazeta de Guatemala*. Un informe originalmente compilado por el célebre naturalista José Celestino Mutis en Nueva Granada fue reimpresso en la *Gazeta* en 1798.⁵⁰ El informe se preocupaba por los riesgos para la salud pública representados por los plataneros. Mutis pensaba que los árboles, y los charcos pantanosos y otros desechos que acumulaban debajo de ellos, producían «aire pestilente». La publicación del informe en la *Gazeta* lo sometió a la opinión del público, de la gente ajena al círculo gubernamental, y de fuera de Nueva Granada, que poseía un enfoque muy diferente sobre la historia natural y tenía sus propias opiniones sobre la salud pública.

Para los lectores de la *Gazeta*, el artículo planteó una multitud de preguntas sobre la aplicabilidad de este conocimiento erudito a su situación local. En lugar de dar por hecho la opinión y autoridad de Mutis, muchos lectores intentaron refutar su testimonio basándose en sus propias observaciones de esas plantas en su propio país. La publicación del artículo provocó protestas intensas en cartas al editor, páginas y páginas llegaron como respuesta, la gran mayoría en defensa de

⁴⁸ «Guatemala 2 de Febrero de 1802. Representacion que el Presidente de Guatemala dirige a SM», Archivo General de Indias, Sevilla. Guatemala, 481.

⁴⁹ «Yerva de Guinéa», *Gazeta de Guatemala*, t. VIII (1805), pp.394-398.

⁵⁰ «Sobre los plataneros», *Gazeta de Guatemala*, t. II (1798), p. 32. Este debate está citado también en MALDONADO POLO, *op. cit.* (nota 8), pp.257-259.

los platanares. Un miembro eminente de la Sociedad Económica, Antonio Liendo y Goycoechea, firmó una *Apología por los platanares* usando el pseudónimo *Licornes*. Aunque había considerado varias teorías científicas sobre el aire y la causa de las enfermedades, este naturalista respetado defendió a la vegetación autóctona, y no sólo respondió de manera científica, su respuesta a Mutis fue también un llamamiento a las emociones de los lectores tanto como a su razón, mencionando por ejemplo la belleza de estos árboles. El informe de Mutis podría hacer temer a cualquier persona por los platanares, insiste Goycoechea, pero él mismo nunca los temería «por lo que conozco mucho estas benéficas plantas, y el amor que les profesó me hace tomar la pluma a su favor». «¡Pobres platanares!», exclamaba, concluyendo su carta con una declaración programática: «Los platanares, y lo mismo digo de los demás árboles, siempre son buenos», demostrando su aprecio por los beneficios, tanto nutricionales como estéticos, de esas plantas.⁵¹

Tanto Mutis como Goycoechea, considerando que cierta vegetación perjudicaba o beneficiaba a la salud pública, servían a su patria⁵², aunque de diferente manera. Mientras Mutis reconoció el servicio celoso del oficial de un pequeño municipio que le alertó inicialmente del presunto problema de los platanares, Goycoechea mantuvo que eso era patriotismo mal entendido, puesto que el alimento de la población y el manejo prudente de las plantaciones eran más importantes para Guatemala, enfatizando particularmente la importancia de los plátanos en la alimentación de la población rural. Los platanares eran para Goycoechea una parte integral del paisaje guatemalteco, y su respuesta dio a entender que los consideraba algo que ninguna persona de fuera podía juzgar. Aunque los participantes del debate coincidieron en la importancia del patriotismo y de mantener tanto la salud como la felicidad públicas, el informe fue distinto según el lugar donde fue analizado. Goycoechea y otros lectores guatemaltecos expresaron claramente que se consideraban autoridades en el tema de platanares, tan importante a nivel local, más que cualquier extranjero, aunque fuese un naturalista reconocido como Mutis.

Además de este ejemplo muy específico de guatemaltecos diferenciando la vegetación local de la de otras colonias españolas, también había sitio en las páginas de la *Gazeta de Guatemala* a una multitud de referencias a fuentes e intelectuales extranjeros. La *Gazeta* siempre mostraba su postura posicionándose sobre qué informaciones eran fidedignas y cuáles no. La opinión de los expertos fue rechazada a veces porque no era considerada aplicable a circunstancias locales, si bien es cierto que, por otra parte, en muchos debates la mera mención de un nombre extranjero era invocada como garantía de estatus académico y sabiduría, especialmente en el campo de las ciencias físicas y abstractas. Cuando un intelectual como Goycoechea escribió una contribución para la *Gazeta*, no es sorprendente encontrar un pasaje explicando detalladamente las teorías de Joseph Priestley concernientes al aire.⁵³

⁵¹ «Carta», *Gazeta de Guatemala*, t. 2 (1798), pp. 35-37. El pseudónimo se explica en LANNING, *op.cit* (nota 22), p. 87, n. 29.

⁵² Un patriotismo, insistimos, que no ha de entenderse como similar al de la futura Emancipación, sino como un servicio al bien común y a la sociedad civil de Centroamérica que iba desarrollándose, pero que no excluía ni mucho menos a la metrópoli.

⁵³ «Concluye la Carta concerniente a los Platanares», *Gazeta de Guatemala*, t. II, pp. 76-77.

En todo caso, científicos extranjeros eran mencionados frecuentemente en otros artículos y cartas. Estas menciones –casi nunca acompañadas por discusiones meticulosas de las obras científicas– servían, aparentemente, para demostrar la extensión del conocimiento y el amplio horizonte de lecturas del autor del trabajo, o bien como respaldo de autoridad. Por ejemplo, el colaborador que mandó el informe de Mutis a la *Gazeta* también citó un tomo español sobre la salud pública, una traducción (y es de suponer, antología) de obras de Feijoo, a Sigaud de la Fond, a Andrés Piquer y a William Cullen para hablar de la putrefacción de plantas y el “aire pestilente” como causa de enfermedades.⁵⁴ Otro corresponsal citó una conferencia sobre el tema de la contribución de plantas a la atmósfera de John Pringle en la *Royal Society* en Londres en 1773.⁵⁵ Otro mencionó el *Bohon-Hugas*, o árbol de veneno de la Isla de Java, una planta que continuamente era evocada como árbol tóxico en discusiones botánicas alrededor del mundo, aunque la amplitud y el carácter de su veneno eran simplemente un mito.⁵⁶ Este último ejemplo en particular ilustra la manera en que las discusiones oscilaban entre una perspectiva sumamente local y una retórica que mostró conciencia de una Historia Natural más internacional.

El debate que provocó el duro artículo sobre España en la *Encyclopédie méthodique* es bien conocido, así como las afirmaciones enfáticas del mérito de España que le siguieron. Los guatemaltecos también defendieron su país contra los contenidos de esta enciclopedia. Aunque el libro no desafió a Centroamérica tan fuertemente como a España, los guatemaltecos tenían quejas muy particulares. El editor de la *Gazeta* declaró que la «Geografía de la Enciclopedia, de este gran libro, ...es lo mas fútil que se a escrito en línea de Geografía». Llegó a esta conclusión al considerar los «artículos correspondientes a la América... superficiales, inexactos, y aun ridículos».⁵⁷ El rechazo generalizado de los tres volúmenes de la *Encyclopédie Méthodique* sobre la geografía americana asumió el mismo tono de los artículos en los que habitantes de Hispanoamérica tan frecuentemente clamaban contra de Pauw y Buffon en estos años, lo que se había convertido en un debate omnipresente en el mundo intelectual hispánico en los años 1790. El hecho de que los artículos sobre la geografía americana fuese «obra por la mayor parte de Mr. Masson de Morvilliers» sin duda agravaron estos defectos percibidos, ya que Masson, autor del artículo controvertido de 1785 en el que preguntó «¿Que ha hecho España por Europa?» era una figura vilipendiada en el mundo hispánico.⁵⁸

Sin embargo, la crítica de la enciclopedia y libros semejantes en la *Gazeta* no sólo era una nota polémica sobre los intentos de los extranjeros de ridiculizar a España y a su imperio. El editor también consideró inexcusable que la información sobre Guatemala fuese escasa y obsoleta. Notó además que este no era el único caso. Posiblemente refiriéndose al *Diccionario Geográfico de América* (1785-89)

⁵⁴ «Carta», *Gazeta de Guatemala*, t. II (1798), p. 13.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 64.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁷ «Memorias para hacer una descripción puntual del Reino de Guatemala», *Gazeta de Guatemala*, t. I (1797), p. 193.

⁵⁸ RAILLAIRD, M.: «The Masson de Morvilliers Affair Reconsidered: Nation, Hybridism and Spain's Eighteenth-Century Cultural Identity», *Dieciocho* 32 (2009), p. 33.

de José Alcedo, mencionó que un «diccionario geográfico recientemente publicado en España» había sacado la información sobre Guatemala de los escritos del viajero inglés del siglo XVII, Thomas Gage, «del Moreri» (esto es, la traducción española del *Diccionario histórico* de Louis Moreri que se publicó en 1753), o de «informes particulares inexactos». Aunque el autor español le parecía «sincero en todo lo que puede serlo, se hallan muy pocas verdades en estos artículos, y esas envueltas entre mil anacronismos, yerros de observación y de calculo, y escasez de noticias». Al editor de la *Gazeta de Guatemala* le parecía una «vergüenza lastimosa, que un escritor español... tenga que mendigar informes de los extranjeros». ⁵⁹ Aunque parecen sentimientos patrióticos los que animaron al desprecio por la enciclopedia, el comentario sobre la falta de precisión en la información y la falta de conocimientos cualificados sobre Guatemala también concordaba con un escepticismo más amplio hacia una ciencia que se consideraba demasiado universal, no suficientemente especializada. Además, el editor de la *Gazeta* llamaba “extranjeros” a los autores citados por el mal informado autor español, lo que implica que el español no era un extranjero sino un miembro de la misma patria.

La recepción del “conocimiento experto” foráneo en la región guatemalteca: entre la veneración y el recelo

Es posible que las generalizaciones contenidas en el género enciclopédico fuesen consideradas irrelevantes por muchos guatemaltecos y españoles residentes en Centroamérica. Una carta –real o posiblemente fingida– de un lector atacó al editor por su arrogancia al contradecir a «la inmortal Enciclopedia metódica», pero en general, cualquier discusión sobre las posibles ventajas del género conciso de la enciclopedia desapareció con la discusión de los opiniones de Masson. ⁶⁰ Hablando de geografía, el editor de la *Gazeta* aconsejó que los lectores «desconfíen generalmente de todo libro que tiene el pomposo título de *universal*, por mas que sus autores sean unos hombres tan grandes y tan ilustres como los de la famosa *Enciclopedia metodica*», lo cual suponía un evidente contraste con la popularidad de enciclopedias y diccionarios en general en España al mismo tiempo. ⁶¹ Cuando la *Gazeta* sí recurrió a citar la *Encyclopédie* sobre un aspecto del cultivo de lino, un lector respondió inmediatamente, ofreciendo su conocimiento del lino *guatemalteco*, para que la información «pueda convenir a las circunstancias del país, por que acomode mejor que la Instruccion impresa en Mexico, y los artículos de la Enciclopedia». ⁶² Como Elisa Luque Alcaide ha mostrado, el rechazo de información de otros países nunca era total. Los miembros de la Sociedad Económica y los editores de la

⁵⁹ «Memorias para hacer una descripción puntual del Reino de Guatemala», *Gazeta de Guatemala*, t. I (1797), p. 195. Para más detalles sobre los diccionarios histórico-geográficos: véase CAPEL, H.: «Los Diccionarios geográficos de la Ilustración española», *Geo Crítica*, núm. 31 (1981), pp. 1-51.

⁶⁰ «Carta», *Gazeta de Guatemala*, t. I (1797), p. 310.

⁶¹ *Gazeta*, t. I (1797), p. 187; DONATO, C.: «The Enciclopedia metódica. A Spanish Translation of the Encyclopédie méthodique», en DONATO, C. y MANIQUIS, R. (eds.): *The Encyclopédie and the Age of Revolution*, Boston, G.K. Hall, 1992, p. 73.

⁶² «Agricultura», *Gazeta de Guatemala*, t. II (1798), p. 134.

Gazeta «reconocen sin embargo el valor práctico de la Enciclopedia y utilizan sus modelos de utensilios e instrumentos industriales y agrícolas, aunque sin cesar de consignar sus defectos en materia americana». ⁶³ Este rechazo formaba parte de las reservas generales acerca de los límites epistemológicos de los viajeros de sillón, incluso de los visitantes extranjeros, a América. No sólo muestra que los guatemaltecos participaban en la refutación de las obras de Pauw, Buffon y Morvilliers, también el desajuste entre los objetivos de una obra enciclopédica y los de una Sociedad Económica local, lo cual por ejemplo resultó en una iniciativa de la *Gazeta* de escribir una descripción local y detallada del Reino de Guatemala. La perspectiva localista de la *Gazeta* enfatizó constantemente una visión de Guatemala como entidad separada de España. Aunque no se trataba de una declaración política y podía confortablemente caber dentro de la idea de la monarquía compuesta española, el rechazo de informaciones de fuera del país es interesante porque implicaba que Guatemala era capaz de ser autónoma, al menos en el campo científico.

La relación entre distancia geográfica y fiabilidad de la información es interesante. Por un lado, como hemos visto, los científicos que observaban desde posiciones lejanas fueron rechazados, en ocasiones rotundamente, por la *Gazeta*. Por otro, las informaciones del extranjero ocuparon un lugar especialmente importante en las páginas del periódico y exhibían las conexiones establecidas desde Guatemala con países fuera de España y el imperio español. Siguiendo los ejemplos de Alzate en su *Gazeta de Literatura* en México, y del *Mercurio Perunano* al que también citaron como modelo, ⁶⁴ los autores de la *Gazeta de Guatemala* consideraron como su tarea la diseminación de conocimientos útiles de una variedad de fuentes, tanto publicaciones españolas como periódicos extranjeros, a sus lectores. ⁶⁵ Por ejemplo, la *Gazeta* imprimió una *Memoria sobre los Gaguechos, o paperas* de Benjamin Smith Barton. ⁶⁶ Barton era mencionado como «Dr Barton, de Filadelfia». No sólo era un naturalista y médico bien conocido, y era un logro publicar el tratado en Guatemala sólo un año después de la publicación original estadounidense, también parece que la *Gazeta* ponía énfasis en la condición de extranjero de Barton como signo de su pericia. En esta línea del prestigio de lo foráneo, hemos de recordar que los artículos publicados que procedían de periódicos extranjeros a veces sólo eran una copia de versiones ya traducidas por periódicos españoles. Ya que tales fuentes de segunda o tercera mano rara vez se mencionaban claramente, podían crear al lector la impresión de que las fuentes del periódico abarcaban un ámbito geográfico y lingüístico más amplio del real, como Fiona Clark ha propuesto. ⁶⁷ Esta estrategia parece reafirmar el estatus importante del conocimiento europeo, y el pretendido papel de los editores como mediadores entre el lector y la información, cumpliendo

⁶³ LUQUE ALCAIDE, *op. cit.* (nota 16), p. 148.

⁶⁴ «Prospecto de Ampliación», suplemento a la *Gazeta de Guatemala*, 1797, p. 6

⁶⁵ SALADINO GARCÍA, *op. cit.* (nota 35, 1996). DE PEDRO ROBLES, Antonio E. de y TORRES HERNÁNDEZ, Florencio: «La prensa y la divulgación del conocimiento ilustrado en el Virreinato de Nueva España en el siglo XVIII», *Rehla*, 6 (2004), pp. 317-324.

⁶⁶ «Memoria sobre los Gaguechos, ò paperas, sus causas, prevencion y curacion de èsta enfermedad, por el Dr. Barton, de Filadelfia», *Gazeta de Guatemala*, t. V (1801), p. 501.

⁶⁷ CLARK, F.: «“Read All About It”: Science, Translation, Adaptation, and Confrontation in the *Gazeta de Literatura de México*, 1788-1795», en BLEICHMAR (ed.), *op. cit.* (nota 20, 2009), p. 157

con el objetivo didáctico manifestado por la *Gazeta*, y su propósito de diseminar conocimientos útiles.

Muchas veces, la *Gazeta* enfatizó no sólo los títulos y calificaciones de los naturalistas, también su ubicación geográfica. En 1801, publicó una serie de cartas sobre plantas y semillas importadas a Guatemala por su antiguo editor, Alejandro Ramírez.⁶⁸ Uno de las contribuciones en esta serie era la descripción detallada de semillas asiáticas, redactada por el «Dr. Campbell, Botanico empleado en el servicio de la compañía oriental residente en Sumatra».⁶⁹ La manera en que Campell es presentado es llamativa:

Al voto de un sabio extranjero, particularmente siendo *Ingles*, y mucho mas agregándosele lo de ser *Doctor*, y lo de estar tan lejos de Guatemala, no es de presumir quieran Vms, ni nadie entre sus lectores llevará a mal, que osemos nosotros añadir cosa alguna de nuestras bolsas. Copiaremos pues las palabras literales de dicho Doctor en su carta de envío a la Sociedad de agricultura de cierta parte, procurando traducirlas de su lengua à nuestra con toda escrupulosidad, y esperando que no necesitarán otra recomendación.⁷⁰

Ramírez da a entender que ser «un sabio extranjero, particularmente siendo *Inglés*,... y lo de estar tan lejos de Guatemala» es recomendación suficiente para fiarse de esta recopilación. Parte de la fiabilidad y autoridad de Dr. Campbell, para Ramírez, era su distancia geográfica («tan lejos de Guatemala»), como si el hecho de que los escritos hubiesen cruzado el mundo probase su mérito. Esto nos conecta de nuevo con una de las realidades opuestas que estamos planteando, la idea de que muchos eruditos guatemaltecos valoraron Filadelfia, Madrid u otros centros europeos lejanos como sinónimo de logro científico, considerando su propio país en una posición marginal que perpetuamente tenía que demostrar su mérito.

En otro artículo, los editores constataban el interés del público lector por la información llegada de Europa, por el mero hecho de leer lo que viene de fuera:

Para la generalidad de los lectores no será desagradable ver reimpresso en Guatemala lo que se ha reimpresso en Madrid, aun cuando no sean cosas nuevas, ni dignas de permanecer mucho tiempo en el estante de los conocedores. Y no faltará tampoco quien, a vista de que los extractos de obras periódicas hormigean en España, se interese en el nuestro por puro patriotismo, à fin de que Guatemala no sea menos que Xerez de la frontera, Gerona, o Salamanca.

La importancia de incluir artículos españoles, así como los extranjeros que circulaban en España, consistía en que se elevaba a Guatemala al mismo nivel que a las ciudades españolas. Así, el acto de imprimir tales conocimientos de segunda mano sirvió para situar Guatemala dentro de un espacio científico internacional. Podemos

⁶⁸ «Catálogo de plantas traídas á Trugillo por D Alexandro Ramirez y D Francisco Sosa», *Gazeta de Guatemala*, t. V (1801), pp. 413-414.

⁶⁹ «De semillas de otras plantas asiaticas traidas a ésta capital por D Alexandro Ramirez y D Francisco Sosa, con una explicacion sobre su cultivo y provechos», *Gazeta de Guatemala*, t. V (1801), p. 421.

⁷⁰ *Ibidem*.

observar en la *Gazeta* un esfuerzo constante para subrayar la posición de Guatemala como lugar de ciencia y erudición. Un artículo anunció que se había publicado un *prospecto de un Diccionario de ciencias naturales* en París. El autor insistió en que «Guatemala no será la última ciudad de la América española a donde llegue este libro útil... pues contamos con más de un de sabio, y no nos faltan aficionados, que se apresurarán a solicitarle».⁷¹ Una vez más, Guatemala era puesta en el contexto de una red y un mercado europeos, y destino lógico de libros recientemente publicados. El autor admitía continuación que otras importantes publicaciones francesas, de Brisson y Rozier, todavía no habían llegado desde Europa, pero insistía en que era «por una casualidad», repitiendo la idea de que Guatemala era, en esencia, un lugar por donde circulaban los libros mundialmente reconocidos. La idea de que Guatemala estaba relativamente bien conectada con el mundo intelectual europeo no era necesariamente una exageración, pues aún en las ciudades europeas mejor conectadas, las obras botánicas ilustradas no siempre estaban disponibles tan rápidamente como «es tácitamente asumido».⁷² Además de subrayar el lugar de Guatemala dentro del comercio internacional de libros científicos, el autor también enfatizaba al país como lugar especial dentro de Hispanoamérica, insinuando una comparación directa con otros territorios coloniales españoles: «Guatemala no será la última ciudad de la América española», explicaba el autor, alegando la presencia de «residentes sabios y aficionados».

Una vez más, nos preguntamos quién era considerado como capacitado para producir saber aplicable al mundo natural de Guatemala. Hay muchas indicaciones de que cualquier naturalista con calificaciones formales era tenido en gran estima. Esa veneración es clara en un párrafo de la *Gazeta* que lamentaba que «el reino de Guatemala todavía no ocupa ni una sola página en la historia de las ciencias naturales», pero que continuó explicando que esa falta sería remediada al menos en el campo de botánica una vez que se publicaran los resultados de la expedición botánica imperial, especialmente los trabajos «de Mociño, único profesor que ha recorrido algunas de sus provincias con inteligencia».⁷³ El texto atribuía relevancia a la contribución de Mociño por ser naturalista mexicano, por su posición como experto visitante, y por ser parte de la Real Expedición Botánica. Eso sugiere otra vez una autopercepción guatemalteca de estar en la periferia del imperio, desde donde sólo se podía ganar significado internacional a través de los canales establecidos de comunicación. Sin embargo, el estatus de Mociño aumentaba por su utilidad para los oficiales locales con quién colaboró y a quienes proporcionó sus conocimientos científicos y tecnológicos para resolver problemas prácticos. En la mayoría de los casos, Mociño no tenía conocimientos específicos sino que aplicaba su capacitación general científica a cualquier problema, fuese una cuestión para mejorar un proceso industrial, para examinar un mineral, o para inspeccionar un volcán. Luis Maldonado Polo observa que Mociño era percibido como un experto en volcanes, ya que había presenciado otras dos erupciones en sus viajes. Aunque

⁷¹ «Variedades», *Gazeta de Guatemala*, t. VI (1802), pp. 241-242.

⁷² DIETZ, B.: «Making Natural History: Doing the Enlightenment», *Central European History* 43 (2010), p. 39.

⁷³ «Elogio de Cabanilles», *Gazeta de Guatemala*, t. VIII (1805), pp. 537-538.

las erupciones de volcanes eran acontecimientos bastante frecuentes en Guatemala, la formación científica de Mociño hacía que su informe sobre una erupción cerca de Quetzaltepeque en San Salvador en 1798 fuera era esperada por la *Gazeta* con mayor avidez que los informes de residentes, quienes probablemente hubieran podido contribuir con detalles inmediatos más importantes como los daños a cosechas y viviendas.⁷⁴ La expedición botánica de entonces es un caso más en que el mundo intelectual autónomo de Guatemala estaba yuxtapuesto con el lugar del país dentro de las estructuras imperiales de procuración de informaciones científicas. Los guatemaltecos dependieron mucho de los expertos y los conocimientos importados por su país según las políticas del centro imperial, pero, como hemos visto, siempre estaban listos para rechazar cualquier saber, aunque proviniese de autores expertos y reconocidos, si no lo consideraban aplicable a las circunstancias del país.

Conclusiones

Eruditos y “funcionarios” (empleados de la administración regia) de Centroamérica enfatizaron la Capitanía General y la Ciudad de Guatemala como centros autónomos de ciencia y producción de conocimientos, articulando sentimientos localistas y americanistas. Trataron de diferenciar su país de otros, citando la inaplicabilidad a circunstancias locales de conocimientos generados en el extranjero. El valor de Guatemala como productor de vegetación maravillosa y centro científico fue subrayado constantemente. Sin embargo, frecuentemente esas opiniones se expresaron como un deseo de ver Guatemala en su posición justa dentro de la monarquía española, no de otra entidad política. Por supuesto, los sentimientos localistas podían coexistir con un sentimiento de pertenencia a la compuesta Monarquía Hispánica, como bien podemos ver en la carencia de manifestaciones políticas de patriotismo guatemalteco.

Sin embargo, también podemos apreciar la generación de un concepto de una identidad propia, de una idea de “patria”, y aún de “nación”, en las variadas opiniones sobre la aplicabilidad del conocimiento de los expertos, y la clara diferenciación entre informaciones guatemaltecas y las de fuera. La oscilación entre el rechazo rotundo de ciencia internacional y el deseo de demostrar el valor de Guatemala dentro de la estructura española eran un tema constante de las discusiones científicas en Centroamérica. Mientras algunos debates en la *Gazeta de Guatemala* mostraban hostilidad hacia conocimientos importados de otras colonias, alusiones al valor de Guatemala como centro científico se esforzaban frecuentemente en levantar su perfil dentro de una red internacional, indicando un debate real entre criollos guatemaltecos sobre el apropiado y justo lugar de su país en el ámbito internacional. Las aserciones de la superioridad de los conocimientos guatemaltecos –basadas en hechos reales o no– formaban así parte de una retórica típicamente criolla sobre el valor de Centroamérica. Las conexiones internacionales de Guatemala se estaban expandiendo en esta época. Los guatemaltecos iban redefiniendo las fuentes admi-

⁷⁴ MALDONADO POLO, *op. cit.* (nota 8), p. 158.

sibles para valorar las producciones y conocimientos del país. Ya no sólo incluían a España y a otras colonias españolas, sino también a Norteamérica y la colonia británica de Jamaica, por lo que el enfoque de redes científicas empezó a alejarse de España. Aunque no condujo a un movimiento político, la historia de las evaluaciones de conocimiento científico en este periodo proporciona un ejemplo de la aserción de cierta autonomía y la creación de una distancia, al menos retórica, entre el proyecto imperial español y el proyecto científico guatemalteco.